

Me comí a un árbol de mundo

Capítulo 87: Tres días de felicidad (7)

“Hermanito... Los niños están durmiendo ahora mismo.”

Me desperté con esa voz y me di vueltas en la cama.

-Chapotear.

Sentí una suave sensación de melocotón a través de la fina manta de algodón. Al levantar los párpados, vi a Hwangdo, que se había apretado contra mi estómago.

“¿Mmm?”



La peculiar pero agradable aspereza de las medias rozó mis mejillas. Unos dedos finos me agarraron suavemente la nuca.

Aún no superada por el placer de ese día, Hwangdo frotó su trasero contra mi estómago y susurró seductoramente en mi oído como para asegurarse de que no pudiera escapar de ella.

"Vamos a hacerlo."

El niño está dormido. Shiba también está aquí. ¿Qué piensas? Mi hermana también debe estar cansada. Déjala dormir. Yo también estoy muy cansada... Fuimos al zoológico, ¿recuerdas?

“Mmm... Mi hermanita tiene tanta picazón que creo que me volveré loca”.

“¿Dónde exactamente?”

“El lugar de donde vienen los bebés”.

Esos comentarios tan explícitamente descaradamente claros me hicieron estremecer.

“¿No quieres melocotones, hermanito?”

Ah.

'He creado un monstruo...'

Apenas había pasado un día, y ya estaba así. ¿Podría con esta mujer, convertida en una bestia de lujuria?

Agarré a Hwangdo por los hombros. Sus ojos, llenos de expectación, brillaban como olas.

“De todos modos, el Hermanito no tiene nada más que hacer hoy”.



Siempre hay algo que hacer. Yo también tengo que ver a la profesora...

—El maestro... ¿esa persona? El Hermanito sí que tiene muchas mujeres, ¿eh?

Una declaración que podía dar escalofríos según quién la escuchara. Sentí una ligera pero perceptible presión en el cuerpo.

“Al Hermanito le gusta estar con muchas mujeres, ¿eh?”

-Apretar, presionar.

Hwangdo, sentada sobre mí, se apoya en el suelo. Sus caderas presionan mi piel expuesta.

“Sólo tengo a mi Hermanito como hombre”.

Una expresión astuta con una sutil reprimenda. Sus cejas, con la forma del carácter 八, parecían ligeramente enfadadas. Hwangdo se llevó rápidamente los dedos a la boca, insertando el índice y el medio.

“...Pecador Hermanito.”

Siempre seductora, su lengua lamió las puntas de sus uñas antes de regresar a su boca. Sus dedos, húmedos de saliva, se extendieron hacia mis labios.

Pero entonces, se detuvieron abruptamente frente a mi cara.

La baba me goteaba por la nuez, deslizándose hasta la clavícula. La tensión entre nosotros era palpable. Las acciones de Hwangdo me habían quitado el sueño hacía tiempo.

“Pero, Hermana.”

"Qué."



Despierto, negué con la cabeza vigorosamente.

“Aun así, ¿no fuiste tú el primero en abalanzarte?”

“...”

Hwangdo, incapaz de responder a mi lógica réplica, cerró la boca. Parecía no esperar tal respuesta. Reconocí que lo que había hecho hasta ahora podría no haber sido del agrado de los demás. Pero eso era aparte, y el ataque de Hwangdo era diferente. Parecía intentar sutilmente culparme.

"Hermana."

“...”

"¿Me estás culpando sutilmente?"

Agarré a Hwangdo por los hombros y la volteé. Hwangdo, que estaba sentada sobre mi estómago, quedó atrapada

debajo de mí, incapaz de moverse, con las piernas abiertas mientras jadeaba en busca de aire.

“Ah♡”

“¿No tienes nada que decirme?”

“¿Cómo puedo hacer lo que quiero...”

Suspiré profundamente ante su voz quejosa.

"Ja. ¿En serio?"

Sinceramente, no había problema en que los adultos se juntaran. No era como en los viejos tiempos de pensamiento conservador. Normalmente, no pasaba de una noche.



Sólo el cumplimiento del placer de una noche.

Pensarlo así me tranquilizó. Al fin y al cabo, una de mis maneras de hacerme más fuerte era coleccionar entradas del bestiario.

“Pero hoy no podemos por culpa de Shiba”.

“...Tenemos magia.”

¿Qué clase de magia planeas usar con una niña? Casi te regañó la última vez por lo que usaste.

—Mmm. ¿Vamos a un motel?

"No."

Hwangdo me rodeó la cintura con sus piernas. Aunque el deseo me invadía, apenas logré resistir.

“...Entonces al menos dame un beso.”

Si fuera solo eso...

"Ups-"

Antes de que pudiera decidirme, Hwangdo me besó. A diferencia de la última vez, hubo un intercambio de saliva. Sus labios suaves y abiertos envolvieron los míos, su lengua, con sus diminutas crestas, lamió suavemente mi labio superior, y sus suaves pechos presionaron mi garganta como si quisieran estrangularme. Sus brazos ya rodeaban mi nuca con fuerza.

"Umm- Beso..."

Sucumbí a la intensa exploración de Hwangdo, permitiéndole entrar en mi boca. Su lengua, serpenteando como una serpiente, se entrelazó con la mía. Un aroma a melocotón fresco pero dulce, embriagador. La lengua de Hwangdo era suave y esponjosa.



"Beso... Mmm... Mmh, ugh. ¡Golpe...!"

Mezclado con placer, un sonido nasal se escapaba cada vez que nuestras lenguas se entrelazaban. Me dio vueltas la cabeza varias veces. No sabía que un simple beso pudiera ser tan abrumador, y a mitad del beso, perdí el hilo de mis pensamientos.

Un par de hombres y mujeres intoxicados con los olores del otro.

Pero no éramos bestias. No mezclábamos nuestros cuerpos con rudeza. Solo anhelábamos la saliva del otro.

Nuestra atracción mutua crecía con cada roce de nuestras lenguas contra el paladar. Cada vez que respirábamos con fuerza, nuestras fosas nasales se llenaban del aroma del otro.

"¡Uf, jadeo...! ¡Zas! ¡Besuqueo!"

No pensábamos en detenernos. Intercambiábamos saliva sin pensar, sin darnos cuenta de nuestra depravación.

Incluso nuestro primer beso no fue así.

Quizás era la abrumadora dulzura del aroma a melocotón. O quizás simplemente era así de bueno. Las relaciones físicas solían ser así, ¿no?

"Hermano menor...."

"....."

"Estaría bien... haciéndolo."

Su boca estaba muy abierta, exponiendo vulnerablemente su lengua; Hwangdo habló con cautela.



"Hermana... ¿no quieres comer?"

No pude resistirme.

"¿Vamos a un motel?"

"...♡"

No mucho después, en la habitación de un motel cercano, los gemidos de Hwangdo resonaron durante toda la noche.

-¡Pío, pío, pío!

El canto de los pájaros anunciaba la mañana.

Con cara de aturdimiento, salí de la habitación y miré a Baekdo, que estaba sentada en la cocina, frunciendo ligeramente el ceño.

"¿Qué estás haciendo ahí?"

"Me duele la espalda."

Baekdo, sentada torpemente a la mesa de la cocina, parecía tener dolor de espalda. El hecho de que hubiera tenido esos mismos actos con Hwangdo me golpeó como una ola.

"Realmente necesito ser más cuidadoso."

Me asaltan los recuerdos del Hwangdo de anoche. Anoche me sentí como si... estuviera criando a una súcubo, aferrándose a mí insaciablemente toda la noche, enloquecida por el deseo sexual.



Sinceramente, no planeaba llegar tan lejos. Pero entonces, las mallas ajustadas que rodeaban su esbelta cintura y el atuendo revelador que acentuaba su cuerpo erótico hicieron que fuera difícil resistirme. Solo mirarla me volvía loco, por no hablar de intentar resistir la tentación del demonio lujurioso.

Suspiré profundamente mientras me acariciaba la cara y Baekdo respondió con una voz irritable.

¿Por qué suspiras y haces tanto alboroto tan temprano en la mañana?

Sus habituales pero unilaterales palabrotas me tranquilizaron un poco. Sí, era Baekdo.

"...Que me regañes a primera hora de la mañana en realidad mejora mi humor."

—Uf, no quiero ni oír hablar de esa preferencia. ¿Cómo puedes volverte más repulsivo cuanto más te conozco?

Ver a Baekdo sufriendo alivió un poco mi culpa. Sin embargo, sus palabras aún me irritaban, demostrando que seguía siendo mi enemiga acérrima.

Es sarcasmo. ¿Alguna vez el falso profesor me ha encontrado repulsivo?

—Jamás. ¿Y qué? ¿Un falso profesor?

“Desde la mazmorra, solo considero al Maestro Cheondo, mi verdadero maestro.”

“Arriesgamos nuestras vidas juntos, ¿no?”

“Sólo quieres acaparar toda la miel, ¿no?”

¿No quise decir eso! ¿No entiendes que lo dije para que te relajas?

Baekdo hizo pucheros ante mi provocación. Su habitual coleta brillante parecía abatida, lo cual era bastante tierno.

“Cuidar a un discípulo no trae alegría, ¿eh?”

“¿Estás de mal humor?”

“No soy como tú; soy magnánimo”.

“Jaja, ¿qué quieres desayunar?”

“...Estofado del ejército.”

“Lo tendré listo enseguida.”

El desayuno de la mañana en medio de la rutina diaria fue bastante satisfactorio.



Salí después de desayunar temprano y acostar al adormilado Shiba. Deambular sin rumbo me resultó agradable y nostálgico.

Aproveché el tiempo para organizar mis pensamientos y replanificar mis estrategias, recordando mi conversación con Cheondo.

-Ruido sordo.

En la esquina de un callejón, me encontré con una estudiante y bajé la cabeza.

"Lo lamento."

—Oh, no... ¡Está bien!



La estudiante, con los ojos abiertos y agitando las manos, parecía sorprendida. Su amiga, de pie junto a ella, puso una expresión curiosa. Ladeé la cabeza al darme cuenta de que no me había puesto la mascarilla.

'¿Tiene importancia?'

Me había acostumbrado a llevarlo, pero pensé que no importaría solo por un día.

-¿Hay alguien así en nuestra academia?

-No sé...

Ignorando los susurros detrás de mí, reflexioné.

El primer asunto fue sobre mi regreso.

Al principio, mi único propósito era regresar a mi mundo. El Árbol del Mundo no dejaba de exigirme cosas, lo cual era molesto. Lógicamente, regresar habría sido lo correcto.

Cheondo tampoco lo negó. Si regresaba, no tendría que preocuparme de que me atacaran, así que esa debió ser su consideración.

Pero eso no era lo que realmente quería. Quizás me había encariñado con este mundo con los meses; ahora parecía bastante decente para vivir en él. La ayuda de muchas personas había sido fundamental para moldear esta idea. Todas las que me venían a la mente no eran relaciones que pudiera abandonar fácilmente.

«Ni siquiera sé si es posible regresar a mi mundo original.»

La forma más plausible era completar mi Bestiario de Arborista, pero no estaba seguro de si era factible. ¿Acaso el Árbol del Mundo significaba que tenía que conquistar incluso a los dioses? Era una habilidad aterradora.



Así que pospuse mi devolución. Sinceramente, ya había desistido.

El segundo asunto fueron las organizaciones que me tenían en la mira.

Los principales problemas eran el Árbol Mundial del Resentimiento y la Flor. Desde que dejé de interferir en sus misiones, aumentar mi poder se volvió casi una necesidad, pues no sabía cuándo podrían intentar matarme. Ya no podía ser tan selectivo con los medios.

“Debo hacerlo, incluso si eso significa matar”.

Necesitaba obtener información esencial. Mi seguridad era primordial.

“No tengo ninguna posibilidad contra el Árbol o la Flor del Mundo en este momento”.

Básicamente, el objetivo era sobrevivir en la academia.

Primero, seguiría el consejo de Cheondo y participaría en el concurso de selección de Forester. Al captar la atención de muchos, pretendía reunir la mayor red de contactos y aliados posible.

Solo aumentando mi influencia podría tener alguna posibilidad contra ellos. Parecían tranquilos por ahora, sin atacarme directamente. El momento era crucial.

Justo ahora...este era el momento.

-Hacer clic.

De repente mi visión se oscureció.

"¿Quién es?"



Al mismo tiempo, una voz familiar se oye desde atrás. Sonaba extrañamente seductora, agradable al oído.

Se me escapó una risa mientras me relajaba por completo.

Bajé la mano de mi cara y respondí:

¿Cuándo llegaste aquí de nuevo?

—Maldita sea, ¿creías que no sabría que venías?

Seyeong, sonriendo ampliamente, tocó mi mejilla, aparentemente incrédulo.

—Te has vuelto a cambiar de cara, estafador. De verdad hiciste algo, ¿verdad?

“No, es solo que...”

Pero este parece el más natural. Es extraño, la verdad. Oye, ven aquí.

Seyeong agarró mi camisa y me jaló hacia el callejón, abriendo bien los brazos.

“Aquí no hay cámaras de seguridad.”

Parecía que quería un abrazo, así que la abracé. Seyeong se sintió un poco más pequeña que antes, quizás porque yo había crecido.

¿Por qué viniste de repente? ¿No estás muy ocupado?

¿Por qué iba a venir a una calle frecuentada por estudiantes coreanos el fin de semana? Vine a ver si el cerdito feo del pasado había entrenado bien y había crecido.



“...No hablemos de aquellos tiempos.”

¿Por qué? Es lindo y bonito.

Seyeong se rió y acercó su boca a mi oído.

Oye, ¿sabes qué? Hay un estudiante detrás de ti.

"¿Qué?"

Quédate quieto. No dejes que sepan que eres estudiante, o yo seré el que esté en problemas. Solo finge que somos profesores saliendo. No te reconocerán con tu buen físico.

Después de decir eso y mirarme las espaldas por un rato, Seyeong confirmó que el estudiante había aprobado, luego me susurró con una sonrisa en forma de V.

“¿Quieres ir de picnic hoy?”

"¿De repente?"

